

tomos. El amor común por la poesía, la literatura y los toros fueron fuente inagotable de tertulias madrileñas en las que los dos compartían mesa y mantel. Por tanto, los lazos familiares y amistosos de este protagonista son suficientes para enfrentarme en un principio a su vida y obra. También es cierto que mi conocimiento de varios de sus libros rezumantes del más puro y elevado folclore madrileño, de las crónicas taurinas recogidas en su obra *Historia de tres temporadas (1958-1960)*, y de algunos de sus artículos publicados durante el periodo de 1944 a 1959 en el histórico Semanario Taurino *El Ruedo*, me animaron a realizar esta investigación.

Muchos aficionados parecen conocer bastante de su obra, pero apenas saben nada de él. Sólo contamos en la actualidad con pequeñas referencias respecto a su figura y su calado periodístico y literario. Su época, enclavada en dos periodos tan relevantes de nuestro país como fueron el conflicto bélico y la posguerra en Madrid, suponen otro aliciente más: conocer el tipo de periodismo que se realizaba en aquellos apasionantes años.

Al comenzar su estudio, comprendí que este hombre no sólo despertó en mí afectos pasados respecto a mis mayores; sino que además invitaba a conocer, con su experiencia personal, la historia de una época de mi país que todavía permanecía oculta para mí. Fueron entonces cuando las tertulias, los toros y los teatros del viejo Madrid se me abrieron de nuevo, de par en par, con todo su esplendor y brillantez.

Precisamente fue en teatro en lo que primero y más rápidamente tenía que aleccionarme. He contado con profesionales en la materia. Debía conectar con este primer mundo en el que Cañabate comenzaría a escribir sus críticas iniciales. Para ello era preciso viajar a Madrid, y tras varias visitas a los descendientes más directos de Cañabate, conocí al veterano crítico de teatro de Radio Nacional de España Rafael Gómez Ortíz. Con él y con la ayuda de numerosos artículos rescatados por el servicio de documentación del Semanario *Semana* del periodo de 1954 al 1965, emprendí mi primer análisis.

Bien es cierto que la trayectoria profesional de este madrileño licenciado en Derecho no estaba atada solamente a la crítica teatral, ya que con su pluma castiza recorrió diferentes medios de comunicación, como los prestigiosos diarios franceses *Le Fígaro* o *La République*, el Semanario Taurino *El Ruedo*, o el *Diario ABC*. Además intervino en numerosos programas taurinos y culturales en

Radio Madrid, y hasta colaboró en los años setenta en varias películas cinematográficas, destacando la de mayor entidad titulada *El Relicario* del director Rafael Gil. Aquí intervino junto con el diestro Miguel Mateo *Miguelín*, las actrices Carmen Sevilla y Amparo Martí, los actores Arturo Fernández, Manuel Gómez Bur, Rafael Alonso, Tomás Blanco, Francisco Piquer, Venancio Muro, Jesús Tordesillas y el locutor Matías Prats entre otros.

Su trascendencia e interés por sus raíces también se podían contemplar en muchas de sus obras, como es el caso de: *Historia de una Taberna*, *Historia de una tertulia*, *Lo que se habla por ahí*, *Historias del tren*, *Madrid y los madriles*, *Tertulia de anécdotas*, *Las tres Marías*, *Andanzas callejeras* o *La llave de la Feria*; que trascendían de lo meramente taurino, pero que sin lugar a dudas también ejercían influencia en su crónica taurina de manera acusada.

En definitiva, mi pretensión es la de rescatar del olvido a uno de los grandes escritores costumbristas y críticos taurinos del siglo XX, del que desgraciadamente hasta hoy poco se ha escrito. He querido profundizar en la biografía de un personaje prácticamente inédito no sólo para sus lectores, sino también para quienes conocen bien su obra y para aquellos que nunca tuvieron la suerte de leerlo a diario y en su tiempo y disfrutar de su compañía y amistad.

Investigar sobre el origen de su vocación periodística es también otro de los temas que se tratarán de explicar con mis palabras, orígenes que tras un detenido análisis de su carrera literaria he podido vislumbrar.

Es obligado destacar que su singular estilo periodístico ha sido la principal arma para el éxito de sus escritos. Cañabate usó de la crónica como algo vivo, como pretexto para tratar sobre la situación y la evolución de su país, fomentando los valores más auténticos y artísticos, y enfrentándose, si era necesario, contra todo y contra todos.

Desde el principio, Cañabate quiso coger el testigo de la ética, la honradez y la naturalidad de una profesión que estaba siendo ultrajada por muchos compañeros y distorsionada por otros tantos profesionales. Por ello, Cañabate se presenta como uno de los primeros paladines de la integridad, la gallardía y el garbo literario en una profesión en donde todo parecía estar en manos de intereses ajenos al arte, como el dinero y el poder.

A pesar de lo que en un primer momento podría esperarse, el análisis de la crónica de Cañabate no puede basarse tan sólo en lo puramente taurino. En realidad, el estilo y la filosofía periodística de Cañabate vienen definidos por las influencias teatrales y literarias que articularon sus comienzos profesionales. Por lo tanto, si queremos llegar a entender la singularidad de la innovadora crítica taurina que propone, no tendremos más remedio que indagar en su pasado como crítico teatral de la revista *Semana*, como colaborador en *El Cossío*, como articulista en *El Ruedo* y como autor de obras en las que se identifica con lo que le rodea y le es más íntimo.

La faceta taurina de Cañabate destaca por presentar un nuevo modelo de crónica basado en aderezar la crítica pura y dura con notas populares, transmisoras de ambientes y sensaciones. Cañabate aporta a la crónica científica una revolucionaria fórmula de cómo ver una corrida de toros. El sentido crítico de la corrida pasa a un claro segundo plano, cuando lo estima preciso, para detenerse en todo lo que le rodea y recrearse en las formas, los olores, los sonidos, las luces, los detalles, etc. Cañabate es hombre sensible con su época y su tiempo, con sus paisanos, con los aficionados y con los que no lo son. Es en definitiva consecuente con sus principios, y se rebela ante cualquier acción que lo detenga, o simplemente pretenda cambiarlo bruscamente.

Su pluma, a modo de espada, se levanta contra las nuevas modas que parecen borrar todo a su paso. Sus constantes críticas en pro de la fiesta íntegra, basada en los toreros más bizarros y los toros más poderosos, adquiere tintes casi dramáticos cuando aparecen toreros como *El Cordobés*, o directores como José Tamayo que pretenden dar espectáculos con obras nuevas y ricas de influencias externas, demostrando estar ajenos a lo que él defiende y en lo que cree.

A lo largo de la carrera literaria y periodística de Antonio Díaz-Cañabate, se puede afirmar que su muy personal, localista y pese a ello muy universal produjo un cambio destacado en la crónica taurina. Sus lectores apreciaron, tanto si eran aficionados como si no, el interés sociológico y humano con el que impregnaba la mayoría de sus trabajos. Ya no se trataba sólo de un cronista de toros, en el sentido literal del término, sino de un humanista que pretendía rescatar numerosos valores tradicionales e históricos que aún residían en el mundo de los toros. Su personalísimo estilo, unido a una ironía socarrona,